



La Segunda JUEVES 17 DE ENERO DE 2002 7

656-753 REDACCION

Defensa de Gabriela

No está vivo el poeta Manuel Magallanes Moure para que pudiera dar fe de sus ardientes cartas de amor. Muerto está Jorge Hübner, hermano de la poetisa Sara Hübner, que conservó las no menos apasionadas cartas de Gabriela Mistral a su hermano. Más que muerto está otro menos conocido corresponsal amoroso al que una Gabriela niña le escribió palabras sentimentales, Alfredo Pineda Videla.

"Alfredo inolvidable, ¿creyó que lo había olvidado? No".

(La Compañía, 20 de marzo de 1906.)

Tampoco está en condiciones de hablar el escritor González Vera, con el cual sostenía conversaciones interminables y que la admiraba con la pasión de los hombres silenciosos. Duermes hace demasiado tiempo. También duermes profundamente el que pareciera haber sido el padre de su hijo, Yin Yin, el ensayista español Eugenio D'Ors. En todo caso, el chiquillo rubio, de ojos verdes y buenmozo, blanco como leche, no tiene tipo criollo por ningún lado y es anacrónico creerse el cuento del hermano natural.

Gabriela tuvo la suficiente independencia y libertad para ser madre con la discreción que antes se acostumbraba. Ahora se usa tener las guaguas a la vista, y pronto los alumbramientos serán en la plaza pública. La misma discreción que tuvo para sus amores, encubiertos bajo la pasión lírica despertada por el enigmático y de todos modos decisivo Romelio Ureta.

"El pasó con otra
Yo le vi pasar...".

Ella tenía 18 años cuando lo vio, pero no pasar, sino algo peor. ¿Quién la mandó acodarse en la veranda de la pensión donde se hospedaba y mirar hacia el jardín con luna? Romelio no era ningún mosquito muerta, la niña no era ninguna "atrasada" y lo que la pobre Gabriela vio... fue lo que tantas mujeres han visto alguna vez sin necesidad de ser poetisas. Les diré que me visitó una tía abuela de Romelio y me contó toda la historia. Tengo la foto de la amable señora y la dedicatoria cariñosísima de Sergio Fernández Larraín en la primera edición de las cartas.

Se la describe en 1907 como "una muchacha alta, delgada, blanca, ligeramente rubia, de facciones agradables."

Tenía ojos verdes y manos tan poco campesinas que alguien las comparó con un lirio". (Julio Saavedra Molina: "Gabriela Mistral, su vida y su obra", U. de Chile, 1946.)

Esto no es más que un prolegómeno. Leo una entrevista que una ex "Yegua del Apocalipsis" (sic) concede a propósito de una película cuyo proyecto rechazó el Fondart.

Francisco Casas, autor del guión (!), bajo el título, extraído por la periodista de sus argumentos, "Las mujeres se enamoran perdidamente de Gabriela Mistral". Es el primer tramo para argüir que también ella se enamoraba de las mujeres.

Aunque la figura de Gabriela es efectivamente majestuosa, como la describe Neruda que la adoró a los 17 años en Temuco, cuando hacía cola para hablar con ella, hay muchas mujeres de figura majestuosa, aspecto recio y peinado severo (para colmos era maestra y en el siglo pasado) a las que ninguna "yegua" de ningún "Apocalipsis" se atrevería a motejar de lesbiana.

Hay ilustres antecesoras, desde la época griega a divas de Hollywood. Pero, ¿qué tenía que ver con esto la pobre Gabriela, que si como mujer no era una Za-Za Gabor, como mujer escritora fue el primer Premio Nobel de Chile? No me ha sorprendido tanto lo de Francisco Casas, como la modorra, la indiferencia con que se han recibido estas "noticias", que andaba "rebajada" a la calidad de "rumor" (sic).

Gabriela no medía dos metros. No tenía músculos de boxeador ni menos cara de boxeador. Su sonrisa, de blancos y parejos dientes, andaba bien por los corazones masculinos. Ciro Alegría, el escritor, mantuvo con ella una correspondencia cálida. Es decir, Gabriela gustaba de la amistad masculina (Arciniegas, Papini y otros). Gran conversadora, admiradora de Rabindranath Tagore. El poeta Hugo Zambelli me entregó una fotografía en que aparece en Punta Arenas, a los treinta años, sentada con gracia en un comedor que pertenece a un elegante hotel, mientras a su lado, y en actitud conquistadora, posa el conde italiano Carlos Foresti, padre de Carlos Foresti del cerro Alegre, que en mis años de niña subía por calle Templeman y sonreía hacia nuestra ventana.

Esta foto, por completo inédita, guardada por el hijo del conde, la envié a la revista de la Fundación Neruda, para ilustrar con algo nuevo una crónica sobre ella. El documento es muy hermoso y el acompañante también. Esto me hace recordar las cartas entre Matilde Ladrón de Guevara y Gabriela, en "Rebelde magnífica".

"La ardorosa tarde de la ciudad (Italia) nos empujó a buscar un sitio donde beber una taza de té. No me explicaba por qué Gabriela, a pesar de la distancia, insistió en llevarme a la plaza de la Señoría."

"Allí la fuente que exorna (sic) la esquina que conduce a la Galería Uffizzi rebasaba de agua. Los sátiros en posturas eróticas nos hacían volver la vista hacia 'El rapto de las Sabinas' y, frente a la mesa, acomodados en la misma plaza, mirábamos complacientes el desnudo 'David', de Miguel Ángel."

"Muy suave la voz de Gabriela preguntóme: ¿Sabes por qué te he traído hasta este lugar?"

"Misterio debe haber, o debe ser por los escandalosos sátiros, le dije, haciéndome la ingenua."

"No, qué ocurrencia, es por ver a mi amante... Siempre lo vengo a 'pololear' (sic). Miraba fascinada y riendo."

"Ante la belleza perfecta de las formas atrapadas por el genio de Miguel Ángel, a quien ella no quitaba la vista, exclamé: ¡La felicito!, caramba su buen gusto. ¿La atrae el joven David, ah?"

"¿Sabes exactamente por qué me gusta, aparte de lo buen mozo?"

"No, linda, lo ignoro, cuénteme."

"Es que a este joven hermoso, ninguna puede arrebatármelo. Yo soy celosa, muy celosa."

Y es inevitable que el soneto de la muerte se nos venga como bólide: "Porque a ese hondor recóndito la mano de ninguna/ bajará a disputarme su puñado de huesos".

Aquí era algo más que huesos. Y ella misma era algo más que la adusta maestra.

Y la pobre Palma Guillén, y todas sus secretarías, que sirven como "pruebas". ¿Es que se la concibe con "secretarios"? La habrían pelado más.

"Vieja verde", por lo pronto. En Viña vive una de sus secretarías, Gilda Péndola, casada, con hijos y nietos. Está viva. La conocí a fondo.

¿No sirve para una entrevista?

Defensa de Gabriela [artículo] Sara Vial.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vial, Sara, 1927-2016

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Defensa de Gabriela [artículo] Sara Vial. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile